

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

SOBRE

# EL HOMBRE,

CONSIDERADO BAJO EL TRIPLE ASPECTO DE LA RELIGION,  
DE LA MORAL Y DE LAS LEYES.

LIBRO SEXTO.

Ortulo del pecado original en los destinos de la filosofia.  
Necesidad y posibilidad de la revelacion.

Tom. I.—31.

ESTUDIOS FUNDAMENTALES

## SOBRE EL HOMBRE.

---


### LIBRO SEXTO.

---

INFLUJO DEL PECADO ORIGINAL EN LOS DESTINOS DE LA  
FILOSOFIA. NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE LA  
REVELACION.

---

### INTRODUCCION.

 N la historia universal del género humano hai tres hechos que pueden considerarse como la clave de todos los conocimientos religiosos, morales y sociales que abraza el estudio del hombre: estos tres hechos son: la *inocencia primitiva*, el *pecado original* y la *redencion*. Ellos pueden considerarse como los tres pensamientos dominantes en cuanto la razon atesora en sus discursos, y la historia contiene en sus anales; y si alguna vez la filosofía en sus delirios les ha vuelto la espalda, despues de lanzar sobre ellos una mirada irónica, la razon en sus desengaños ha tenido que volver á ellos para no sufrir el humillante castigo de

quedar hecha el escarnio de la filosofía verdadera, la burla del sentido común y la presa inevitable del escepticismo. La filosofía incrédula que enloqueció al mundo para ensangrentarle después, ha venido á sorprenderse con un humillante desengaño, cuando sobre las ruinas que esparció sobre la tierra en mas de un siglo, ha visto flotar de nuevo el espíritu de Dios, renacer el sentido religioso de los pueblos y enseñorearse la cruz de los destinos del mundo. Hoi mismo que la filosofía incrédula, para cubrir de algun modo su vergüenza, nos está llamando con descaro al campo de lo positivo, casi no puede dar un paso en sus investigaciones, sin apelar á las tradiciones históricas y aun á muchos de los conceptos dogmáticos del cristianismo.

El pecado original, que ha pasado por una fábula entre los incrédulos, y por un misterio, cuando ménos, entre los filósofos; que no puede ser colocado entre los objetos del raciocinio, es un hecho que, á no estar consignado de una manera tan expresa en el primero de todos los libros, figuraria como una deducción en la filosofía de la historia, sin mas premisas que Dios, la creacion y las revoluciones morales de la sociedad. En efecto, si hai un mundo, preciso es convenir en que él brotó de la luz y del bien: por consiguiente, reconocemos una inocencia pura, primitiva, una inocencia original. La humanidad no puede ser otra cosa en su principio: si los siglos pues alumbran su adolescencia contaminada y miserable, semejantes vicisitudes, que no son eternas, ni son divinas, nos llevan al pecado original, y haciendo pasar entónces los hechos á las deducciones, la humanidad, que en su cuna se nos muestra bajo la mano de un Dios bueno, en su trasformacion funesta queda ya colocada bajo el irresistible poder de un Dios de justicia; y si las primeras páginas del Génesis no estuviesen abiertas hasta hoi, siempre seria cierto que la inteligencia bien dirigida, encontraría en sí misma la maldición del Eterno y la necesaria reprobacion de la estirpe delincuente. Basta lo dicho para justificar nuestro empeño en llamar este hecho, que figura en la parte histórica de la Teología, al centro de los objetos de que trata la filosofía, sirviéndose del criterio puramente racional. Por otra parte, habiendo tomado la precaucion de no mezclar estas cuestiones con las que hemos tratado en los cinco libros precedentes, puede subsistir á salvo de todos los escrúpulos que pudiera fomentar la escuela racionalista, pues aun para ella misma todo está concluido con reducir á cinco libros un tratado que consta de siete. Escribimos para filósofos cristianos, que son muchísimos, y para ellos es mas útil ver

las cosas en sus várias relaciones, que colocar entre los dos diversos aspectos del mismo objeto, la prodigiosa distancia consiguiente al aislamiento de los estudios. Tienen pues este libro y el siguiente el carácter de un complemento indispensable, para que este curso pueda corresponder á su objeto, que, como se ha visto, es fijar los principios fundamentales de la filosofía católica sobre el hombre religioso moral y social.

Este libro tendrá pues por principio una serie de consideraciones histórico-filosóficas sobre el pecado original, sus causas, sus efectos y sus exigencias morales. Ellas deben sugerirnos la idea de un complemento de verdad y un complemento de poder que la naturaleza laxa exigia para llenar sus destinos. Este doble complemento presupone la manifestacion directa y explícita de la verdad de Dios á los hombres; segundo, la existencia de medios divinos para suplir las fuerzas de la naturaleza en el sistema de la conducta. He aquí los grandes objetos de la revelacion. ¿Pero ellos son inaccesibles á la razon humana? ¿existen medios puramente filosóficos para conocer la revelacion? Esta cuestion, afirmativamente resuelta por el criterio, será la segunda que tratemos en este libro.

Pues que la filosofía nos da un criterio seguro para conocer la revelacion, y ésta figura como una consecuencia entre las necesidades producidas por el pecado original, y los incrédulos han llegado hasta el extremo de creerla imposible, ó cuando ménos inútil, la mas estrecha filosofía nos resuelve á entrar en las célebres cuestiones sobre la posibilidad y necesidad de la revelacion.

Entremos pues en materia, tratando, en primer lugar, del influjo del pecado original en los destinos de la filosofía; y en segundo, de la posibilidad y necesidad de la revelacion.